

blemente una victoria, si hubiésemos tenido el atrevimiento de emplear los cuatro cuerpos concentrados en la orilla norte del Tai-tse, para asestar un golpe fatal á las dos divisiones y media del ejército de Kuroki, que habían empezado ya á batirse en retirada.

»En esta batalla, el IV cuerpo siberiano demostró de un modo evidente que no cedía en nada, por sus cualidades militares, á los cuerpos de ejército veteranos, y que constituía una fuerza segura.

»Desgraciadamente, en esa misma batalla de Liao-Yang, algunas unidades del V cuerpo siberiano, llegadas la víspera al teatro de la guerra, sufrieron un descalabro.

»Algunos han deducido de este hecho que nuestras tropas de reserva eran inferiores, en cuanto á su eficacia militar, á las tropas activas; protestamos enérgicamente de esta acusación. La división del general Orloff se encontró en una situación excesivamente crítica, puesto que recibió la orden del comandante de un cuerpo de ejército veterano, de acudir en su auxilio. La división avanzó, y metióse en campos de kaolián, donde fué objeto de los fuegos cruzados de los japoneses y de nuestras propias tropas. Sus unidades tuvieron grandes pérdidas y se retiraron, es cierto, en desorden.

»Tales son los hechos. ¿Puédese concluir que las unidades compuestas de reservistas no tienen valor militar? Tal vez los regimientos veteranos habrían obrado lo mismo si se hubieran encontrado en iguales circunstancias.

»Este descalabro parcial de la división Orloff fué considerado por algunos como la causa principal de la derrota de Liao-Yang. Es absolutamente falso. Esta opinión, emitida sin fundamento, de que la división Orloff nos hizo perder la batalla, ha hecho que fuera puesto en duda el valor militar de las tropas de reserva.

»De este descalabro parcial, lo repetimos, no se puede en modo alguno concluir que los reservistas sean peores que las tropas activas.

»El VI cuerpo siberiano, formado con la brigada de reserva de la circunscripción de Moscou, confirma nuestra opinión, emitida más arriba, según la cual, *las tropas de reserva, bien mandadas, son perfectamente aptas para combatir.*

»Este cuerpo fué concentrado en Mukden al comenzar el mes de Octubre de 1904, en la época en que se proyectaba asumir la ofensiva para marchar en socorro de Port-Arthur. El VI cuerpo siberiano constituía una reserva estratégica y debía ocupar Tie-ling y Mukden; pero al cabo de algunos días recibió la orden de ocupar un puesto en el flanco derecho de los ejércitos. El 12 de Octubre, día en que el XVII de ejército, agobiado por los japoneses, fué obligado á replegarse, una brigada del VI cuerpo siberiano recibió la orden de cubrir esa retirada. Gracias á la firmeza de la brigada en cuestión, pudo replegarse el XVII cuerpo á su posición principal.

»En esta misma jornada del 12 de Octubre, el comandante del VI cuerpo siberiano recibió, del jefe del destacamento del O., una nota informándole que el comandante de dicho cuerpo, del movimiento envolvente ejecutado por el ejército de Oku contra nuestro flanco derecho. En este momento, el VI cuerpo no contaba más que tres brigadas, porque la otra se había dejado en Tie-ling y Mukden.

»El 14 de Octubre, á las cinco de la madrugada, el ejército de Oku, fuerte de dos divisiones, comenzó el ataque: la lucha fué muy viva. *Los japoneses fueron rechazados por nuestras reservas*, y no pudieron ocupar Mukden, que era la orden que habían recibido. El 16 de Octubre, el VI cuerpo pasó á la ofensiva y se apoderó de la importante posición avanzada de Vudjunin. Es menester hacer observar que la ofensiva de nuestro ejército fracasó, y que todos los cuerpos, excepto el VI siberiano, se replegaron. Aprovechando el éxito obtenido en el flanco derecho por el cuerpo de reserva, el comandante del ejército ruso alcanzó el 16 de Octubre una victoria parcial en la colina del Arbol aislado.

»De esta exposición se puede concluir que tres brigadas de un cuerpo de reserva, desembarcadas la víspera de la batalla, después de haber hecho en ferrocarril un recorrido de 8.000 verstas, lograron un éxito sobre tropas excelentes, las de Oku, que se habían cubierto de gloria en el combate principal, y que estaban mandadas por un general experimentado y bravo.

»En los combates de Mukden, el VI cuer-

po siberiano no quiso evacuar sus posiciones avanzadas del Sha-ho, para no dejar en mala situación al primer ejército, en el momento en que los otros cuerpos del tercer ejército abandonaban sus posiciones de primera línea, maniobra retrógrada que tuvo fatal influencia en el resultado de nuestras operaciones al O. de Mukden, porque los japoneses, viendo que nos batíamos en retirada, llevaron una parte de sus fuerzas del centro al flanco izquierdo.

»En la noche del 9 al 10 de Marzo, los japoneses ocuparon el camino por el cual debía pasar el I cuerpo. La 55.^a división de reserva reforzó este cuerpo, y desplegó en dos frentes, al Este y al Oeste. Fué acometida en tres direcciones, pero salió con honor de este mal paso, y permitió al I cuerpo que se retirara felizmente.

»En presencia de tales hechos, ¿es posible todavía preguntarse si las tropas de reserva, son propias ó impropias para combatir al lado de las tropas activas? Tres brigadas de reserva derrotaron, en campo raso, al ejército de Oku; y, en Liao-Yang, todos los ataques de este mismo ejército de Oku fueron rechazados por el IV cuerpo siberiano. Uno de los mejores ejércitos japoneses se encontró dos veces con cuerpos rusos de reserva, y, las dos veces, fué rechazado con grandes pérdidas. ¿No se puede, pues, afirmar, que nuestras tropas de reserva, bien mandadas, son absolutamente aptas para combatir con éxito en campo raso?»

CURIOSA CREENCIA

DE LOS JAPONESES

Comentando la costumbre que tienen los generales de atribuir sus victorias á las ilustres virtudes de su Emperador, dice un escritor muy conocedor de aquel pueblo oriental:

»Probablemente, todos habremos creído que el atribuir la victoria á la *imperatoria virtus* no es más que una ficción política, y que se sacrifica á la cortesía lo que se niega á la verdad. Pero si ésta ha sido la creencia general, no fué acertada. El Emperador es en el Japón la cabeza descendida de los cielos de una monarquía socialista, cuyo ideal otro Emperador, en otra esfera, aspira mejor que alcanza. El *ordo*, ó espejo de los reyes, es una fuerza tan viviente para el monarca japonés, como lo es el *bushido*, ó espejo de los caballeros, para sus súbditos.

Este *ordo* es la aspiración constante de sus pensamientos, del mismo modo que lo es el *bushido* para los samurai y sus discípulos. El *ordo* es el sujeto de los discursos que dirigen al Emperador los personajes más elevados del Imperio. El Emperador es el primero de su pueblo, no solamente por su nacimiento, sino porque está entregado por completo al estudio de los intereses de su país, sobrio en su existencia, y continuamente dedicado á los destinos de su pueblo, con exclusión de cualquiera otra obra.

»Las virtudes del Emperador, á las cuales aluden á menudo los comandantes de mar y tierra, y las cualidades de sus antepasados, á la protección de cuyos espíritus atribuyó Togo, en segundo término, la extraordinaria victoria naval de Tsushima, no son ficciones para los entendimientos japoneses, sino realidades, implícitamente creídas por todas las jerarquías y clases del ejército y la armada. Si los monarcas de otros países se sometieran dócilmente, en su edad madura, á las lecturas de un profesor sobre los deberes de los reyes, y si ellos siguieran el camino señalado por los libros, tal vez se dijese que el caso era de lesa-majestad. Lo cierto es que el Japón, desde los comienzos hasta la clave del arco del gobierno, posee abundantes y excelentes materias primeras, como acaso no se encuentren en ningún otro país; y que tanto la moral como el sentimiento patriótico del gobierno y del pueblo están firmemente arraigados en los corazones y entendimientos de gobernantes y gobernados».

EN HONOR DE KONDRATENKO

El día 1.º de Octubre llegó á Odessa el cadáver del general Kondratenko, héroe de la defensa de Port-Arthur. Los generales, las autoridades de la plaza y el alcalde, pronunciaron patrióticos discursos, poniendo de relieve los eminentes servicios de Kondratenko. Sobre el féretro fueron colocadas grandes coronas de plata, dedicadas por el ejército de la Manchuria, el general Linevitch, el general Stössel, la ciudad de Odessa y otras poblaciones. Por orden especial del Tsar se tributaron al cadáver, tanto en Odessa, como en el largo trayecto hasta San Petersburgo, los supremos honores militares. El féretro, sobre un armón de artillería, fué escoltado por un destacamento de la esforzada guarnición de Port-Arthur.

La manifestación de duelo que se hizo á la llegada del cadáver á San Petersburgo, fué imponente, rivalizando el mundo oficial y las clases populares en demostrar el pro-

fundo sentimiento que la muerte del héroe produjo en Rusia. Delante de los ministros y representantes del Emperador, seguían en pos del féretro la viuda y el hijo del general Kondratenko.

El Tsar ha dispuesto que se celebren exequias nacionales, á las que asistirá personalmente, en sufragio del alma del defensor de Port-Arthur.

La orden del Emperador, disponiendo los honores militares que debían tributarse al cadáver del general Kondratenko, dice textualmente así:

1. Se tributarán honores militares al ca-

por el Estado Mayor del destacamento militar de Odessa.

5. Para que acompañen al cadáver en San Petersburgo, cuando se le traslade desde la estación al cementerio de Aleksandro-Nevski, se nombrarán comisiones: *a*—Del cuerpo de cadetes de Polotski, donde el finado comenzó sus estudios; *b*—De la Escuela de Ingenieros Nikolaeff; *c*—De la Academia de Ingenieros Nikolaeff; *d*—De la Academia de Estado Mayor Nikolaeff; *e*—Del cuerpo de Ingenieros; *f*—Del cuerpo de Estado Mayor.

6. Independientemente de las comisio-



Espías coreanos aprehendidos por los rusos

dáver del teniente general Kondratenko, en la ciudad de Odessa al desembarcar el cadáver del vapor y conducirlo á la estación del ferrocarril; y en San Petersburgo, desde la estación al cementerio de Aleksandro-Nevski, donde ha de ser inhumado.

2. A su paso por ambas ciudades, los despojos mortales serán conducidos sobre un armón de artillería.

3. Al pasar el cadáver por las ciudades principales—si en ellas hay estaciones de parada,—el clero castrense, en presencia de comisiones especiales de las guarniciones militares, entonará responsos.

4. De Odessa á San Petersburgo el cadáver será acompañado por representantes de la guarnición de Port-Arthur, nombrados

nes expresadas en el párrafo 5.º, se permitirá que tomen parte en el séquito otras comisiones nombradas por las autoridades, y se nombrará una escolta procedente del destacamento militar de San Petersburgo, encomendándose al Estado Mayor de esta Plaza el arreglo de la comitiva y la ejecución de los honores que han de tributarse al dar eterno reposo, en San Petersburgo, al cadáver del teniente general Kondratenko.

RESUMEN DE LA GUERRA

IV

Caracteres generales de la guerra

Pocas guerras han sido juzgadas con tan-

to prejuicio por los críticos, como la reciente ruso-japonesa. El espíritu de raza en unos y el interés nacional en otros, pudieron más que la verdad, y dieron lugar á relaciones y juicios completamente inexactos; pero lo que más contribuyó á falsear la realidad de los hechos, fué la opinión y las críticas de gran número de escritores militares, quienes se formaron *a priori* una idea determinada del curso de la guerra, y quisieron ver en los acontecimientos de la Mandchuria la confirmación plena de sus

ro no así para juzgarla en su conjunto y en sus caracteres más salientes.

El principal de ellos es que esta guerra lo ha sido de posiciones, á diferencia de las guerras de la última centuria. Batallas de encuentro, en la genuina acepción del vocablo, no las ha habido, y todo se redujo á defender posiciones conocidas y preparadas de antemano, por parte de los rusos, y á la expugnación y conquista de las mismas por los japoneses.

De aquí los indecisos resultados de casi



Material de curación de la 14.ª división de infantería rusa

vaticinios. Finalmente, enamorados otros de los métodos alemanes, y recordando los memorables sucesos de 1870-1871, se empeñaron en ver en el proceso de las operaciones de la reciente guerra, la repetición de lo acontecido en la franco-alemana, cuando lo cierto é indudable es que una y otra no han tenido apenas un solo punto de semejanza, ni cabe siquiera comparar la conducta de los generales franceses con la de los rusos, ni la de los alemanes con la de los nippones.

Es pronto todavía para formular un juicio exacto acerca de cada uno de los hechos que esmaltan la historia de esta guerra; pe-

todas, ó, mejor dicho, de todas las batallas. El ejército ruso es eminentemente apto para la defensiva y posee una cohesión á toda prueba, de modo que, antes de verse en el caso de evacuar sus posiciones, agotaba la resistencia física y moral de su enemigo, y éste reducía el éxito obtenido á ocupar algunos kilómetros de un país neutral, pero sin conseguir asestar un golpe mortal al adversario.

Influyó también, muy directamente en este hecho, la táctica empleada por rusos y japoneses. Obligados aquellos á subsistir á expensas de la vía férrea, su libertad de mo-

vimientos quedo cercenada desde el primer momento, y les fué imposible maniobrar estratégicamente; mientras que el dominio del mar, y la doble base de Corea y el litoral puso á los nipones en condiciones infinitamente mejores. Además, la capacidad de transporte del transiberiano impuso un límite al efectivo de los refuerzos que en un periodo dado podían recibir los rusos, límite que no conocieron los japoneses, lo cual hubiera dado más trascendencia á una derrota decisiva de los primeros que á un desastre de los segundos. Si, pues, la osadía y la iniciativa debían desplegarse con mayor vigor en uno de los ejércitos, indudablemente era el japonés el llamado á ejercitarlas en mayor grado.

De esta osadía, de ese espíritu de la ofensiva estratégica apenas han dado muestra Oyama y sus tenientes; pero, en compensación, en el campo de batalla se mostraron tenaces, resueltos y enérgicos en grado extraordinario; y tímidos, vacilantes y desconfiados los moscovitas. A nuestro juicio, y pesando todas las circunstancias, obraron mal unos y otros, y acaso peor Oyama que Kuropatkin. Este puede alegar en su descargo que Rusia no podía improvisar ni transportar rápidamente al Extremo Oriente un ejército, y por consiguiente le era necesario conservar, en lo posible, sus tropas, y á todo trance la línea de comunicaciones. Oyama, que siempre dispuso de superioridad numérica, no se vió nunca cohibido por esos entorpecimientos, que pesaban de un modo abrumador sobre el ánimo del generalísimo ruso.

En la guerra franco-alemana de un modo notabilísimo, y en términos más modestos en todas las siguientes, los caudillos han buscado la victoria en las maniobras estratégicas, siendo únicamente las batallas las consecuencias inevitables y necesarias de aquellas; el ejército vencido lo era casi siempre antes de tener lugar el choque, lo cual explica el carácter decisivo de los principales hechos de armas. El genio de Napoleón se remontó á las mayores alturas en estos métodos de guerra, de los que ni vestigios se encuentran en la Manchuria. Los japoneses apenas prepararon por el despliegue estratégico, y cuando lo hicieron lo ejecutaron muy mal, el desenlace de la batalla; buscaron la victoria valiéndose casi ex-

clusivamente de la acción táctica, y, como es natural, el triunfo fué solo táctico, no estratégico, y no influyó decididamente en la suerte de la guerra.

En todas las primeras batallas, los japoneses hacen retroceder á los rusos mediante movimientos envolventes *tácticos*, emprendidos después de empeñada la acción y fáciles de llevar á cabo por la avasalladora superioridad numérica del atacante. En Liao-Yang, Kuroki no inicia su maniobra contra la izquierda rusa, sino después de haber sido quebrantado y duramente castigado el primer ejército japonés, y despliega al N. del Tai-tse, no con el propósito de amenazar estratégicamente la línea de retirada de los rusos, sino con el de provocar la evacuación de Liao-Yang. Si en aquella ocasión hubiese mandado las tropas moscovitas un general del temple de Gripenberg, ó sino se hubiese visto cohibido Kuropatkin por la situación de su ejército, lejos de la patria y aislado en tierra extraña, ni un solo soldado de Kuroki hubiese escapado del desastre. Pudo maniobrar éste hacia Pen-si-hu mientras Oku y Nodzu atacaban Liao-Yang, y de seguro la batalla tuviera el mismo resultado con bajas incomparablemente menores, evitándose además, tal vez, los sangrientos sucesos del Sha. Pero Oyama perseguía la victoria inmediata, no pensaba en el fin de la guerra, y desatendió en absoluto, no ya los preceptos de Napoleón, pero los del mismo Moltke.

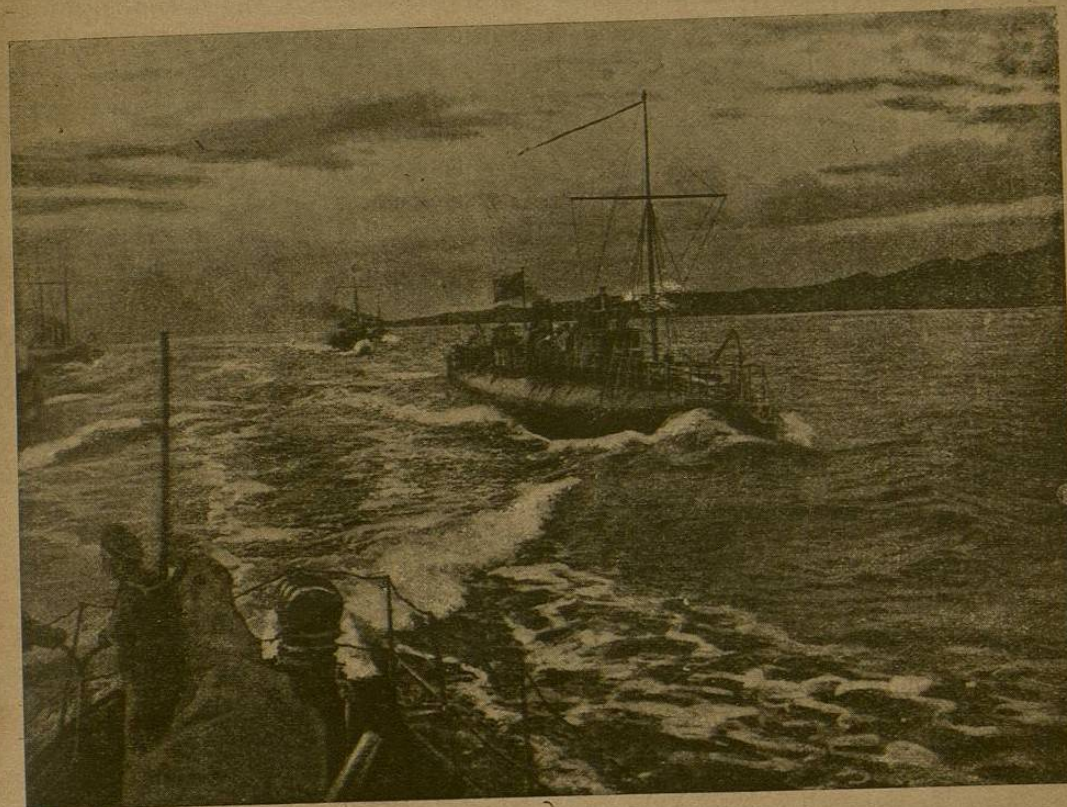
En el Sha, al ataque de frente, precedido por un tímido movimiento envolvente, de los rusos, opone Oyama el contraataque en todo el frente, y solo después de seis días de incesantes combates ordena á Oku que maniobre contra la derecha rusa, maniobra que fracasa y conduce al descalabro de la colina Putiloff.

En Mukden, parece que los japoneses han aprendido ya los procedimientos de la gran guerra, y que su objetivo es la destrucción del ejército enemigo, no la ocupación de aquella plaza. El despliegue de los ejércitos de Kavamura, Oku y Nogi, recuerda los movimientos preparatorios de las batallas más famosas de la historia; pero falta perseverancia para continuarlos hasta que logren su completo desarrollo; las tropas se empeñan en el combate antes de tiempo, y el resultado es la prolongación del frente de

batalla, no el golpe decisivo que contra los rusos se proyectaba.

Desde el Yalú á Mukden, ¿cómo consiguen los japoneses la victoria, y por qué los rusos se ven siempre obligados á emprender la retirada? Prescindiendo del efectivo empeñado en la lucha y de las circunstancias que preceden y acompañan á cada batalla, resalta un hecho que se repite sin variaciones en todos los encuentros, sin que á ninguno de los dos ejércitos les sirva de lección la experiencia.

en retirada los moscovitas, el comandante de las tropas japonesas no pudo disponer de un solo soldado para completar el triunfo, para iniciar una enérgica y activa persecución, sin la cual los mayores éxitos se esterilizan y pierden su importancia. Jamás, hasta ahora, se había presenciado el desprecio en que los japoneses han tenido las reservas. A su superioridad numérica absoluta agregaron la relativa de hacer intervenir todas las tropas útiles, contra una parte de las adversarias. Mediante esta con-



Destroyers rusos de Vladivostok, en marcha hacia Gensan

Cuando los japoneses han logrado en un punto la superioridad numérica y se deciden al ataque, una vez disparado el primer tiro lo sacrifican todo con tal de derrotar al enemigo. Sin titubear, desde el comandante en jefe hasta el comandante de sección, enviarán á la línea de fuego todas las tropas disponibles, no temerán quedarse sin reservas, y hasta el último soldado tomará parte en el combate. En opinión de los generales japoneses, nunca es pronto para emplear las reservas, si así se logra desalojar á los rusos de sus posiciones. Y así, desde el Yalú á Mukden, al pronunciarse

ducta, pudieron avanzar lentamente al N., pero ni destruyeron al enemigo, ni, á la larga, hubieran conseguido otra cosa que labrar su propia ruina. Sin embargo, de un modo general, preferible es esa despreocupación, rayana en la temeridad, de los generales japoneses, á la desconfianza y timidez de los generales rusos.

Porque desde el Yalú á Mukden, constantemente vemos que las batallas se deciden cuando aún los rusos conservan fuerzas, á veces numerosísimas, intactas. En el Yalú, mientras Sasulitch es destrozado, dos regimientos permanecen inactivos á

pocos kilómetros á retaguardia; lo mismo acontece en Ta-chi-chiao, Hai-cheng, Yant-su-ling.... Pase esa extremada prudencia en tales hechos de armas, que no son más que las fases de la retirada general escalonada. Pero en Liao-Yang, seis divisiones rusas presencian arma al brazo—custodiando las avenidas por donde era más temible el avance de los japoneses, pero en las cuales estos no se aventuraron—los obstinados ataques de Kuroki, sin que Kuropatkin ose lanzarlas contra este general, y entregando así la victoria á un enemigo famélico, sediento y que ni energías conserva para marchar. En el Sha, dos cuerpos de ejército ruso protegen el terreno que más adelante se dejó desguarnecido, durante la batalla de Mukden; unidades relativamente débiles afrontan las acometidas del tenaz y resuelto Oku, y cuando se estrella ante el estoicismo moscovita, Kuropatkin no piensa en completar el éxito de la colina Putiloff mandando al ataque sus reservas. En Sande-pu, Oyama deja desguarnecido é indefenso el centro, y concentra sus fuerzas en el punto del peligro; su adversario, víctima eterno de temores imaginarios y de lo delicado y comprometido de su situación, espera verse desbordado en su flanco izquierdo y roto su centro, y abandona y desatiende á Gripenberg, sin hacer que intervengan, directa ó indirectamente, los 200 mil hombres que á sus órdenes oyen á lo lejos el cañoneo de la lucha. Y en Mukden, Oku y Nogi tienen que habérselas con fracciones insignificantes, en tanto que tres cuerpos van de un lado á otro sin hacer sentir en ninguna parte el peso de sus armas.

Los rusos conservan siempre gran parte de sus fuerzas intactas y en reserva, consiguiendo así que el vencimiento no degenera en derrota. Los japoneses las empeñan todas y agotan enteramente sus energías en la batalla, logrando ocupar el terreno que el enemigo defendía, pero sin obtener nunca un éxito, y permitiendo en repetidísimas ocasiones que Kuropatkin se retire libremente y se haga fuerte un poco más al N.

Tales han sido los caracteres principales de esta guerra: gran lentitud y suma cautela en la preparación estratégica del avance

japonés; batallas empuñadísimas en que los japoneses comprometían todas sus fuerzas; y una larga pausa después de cada combate, sin tentativa siquiera de persecución. En lo que atañe á los rusos, observamos una defensiva constante, exagerada y persistente, y la conservación sistemática de fuertes reservas, que no intervenían directa ni indirectamente en la lucha, y se destinaban á tener siempre expedita la línea de retirada. Si vicioso ha sido el empleo prematuro de las reservas japonesas, no menos vicioso ha resultado el empeño de Kuropatkin en conservarlas intactas, en particular durante el segundo período de la guerra; lo expuesto y crítico de su situación le impulsaban á obrar con más prudencia que Oyama, pero no hasta el punto de creerse vencido cuando tenía á su alcance inmediato la victoria. De esta suerte, los japoneses interrumpían el combate cuando ya no tenían tropas de refresco ni energías para continuarlo; mientras que los rusos se replegaban y retrocedían hacia el N. en el momento mismo en que el giro de la batalla aconsejaba la intervención de las reservas; antes que enviarlas á la línea de fuego, el generalísimo ruso prefería retirarse y ceder el campo al enemigo.

Es claro que este método, practicado con constancia y sin desmayos durante meses ó acaso años, hubiera acabado por otorgar el triunfo á los rusos; pero aunque el carácter nacional de los moscovitas se presta admirablemente á este método poco brillante de guerrear, faltóles en esta ocasión al Tsar, á su gobierno y al generalísimo, el apoyo resuelto del pueblo, siempre dispuesto á los mayores sacrificios cuando se trata de una lucha de carácter nacional, pero hastiado pronto de la pesadumbre de una guerra secundaria, de índole simplemente colonial.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

27 Octubre, 1905

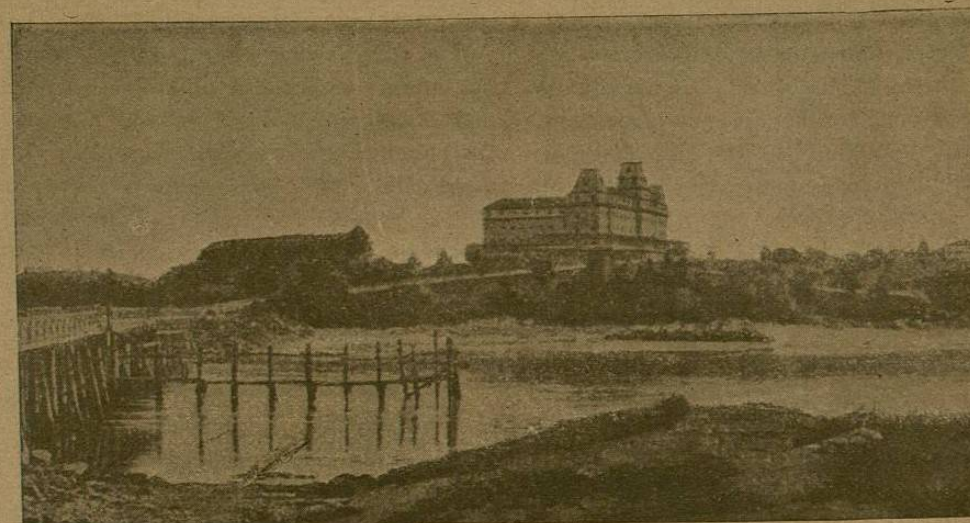
ADVERTENCIA

En el cuaderno 80 terminará el Tomo III y último de LA GUERRA RUSSO-JAPONESA.—(Nota de los E.)

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Texto del Tratado de paz entre Rusia y Japón.—Rescriptos del Mikado, al dar á conocer el Tratado de Paz.—Circular á los ejércitos japoneses de la Mandchuria.—Manifiesto del Tsar, al dar á conocer el Tratado de Paz.—La cuestión internacional al terminar la guerra ruso-japonesa, por F. Larin.—El combate del 15 de Octubre en las colinas Novgorod y Putiloff.—Resumen de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Hotel Venworth, cerca de Portsmouth, donde se hospedaron los plenipotenciarios durante la Conferencia de la Paz

TEXTO DEL TRATADO DE PAZ

ENTRE RUSIA Y JAPÓN

Su Majestad el Emperador del Japón, por una parte, y Su Majestad el Emperador de Todas las Rusias, por otra, animados por el deseo de devolver los beneficios de la paz á sus países y pueblos, han resuelto concertar un Tratado de Paz; y, con tal objeto, han nombrado sus Plenipotenciarios, á saber:

Su Majestad el Emperador del Japón: Su Excelencia el barón Komura Jutaro, Jusami, Gran Cordon de la Orden Imperial del Sol Naciente, su Ministro de Negocios Extranjeros, y

Su Excelencia Takahira Kogoro, Jusami,

mi, Cran Cordón de la Orden Imperial del Sagrado Tesoro, su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Y Su Majestad el Emperador de Todas las Rusias,

Su Excelencia Sergio Vitte, su Secretario de Estado y Presidente del Consejo de Ministros del Imperio de Rusia, y

Su Excelencia el barón Román Rozen, Maestre de la Corte Imperial de Rusia y su Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en los Estados Unidos de América;

Los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes, que fueron hallados en buena y debida forma, han estipulado los artículos siguientes: